

**Revista del
Centro Dermatológico Pascua**

Volumen 12
Volume

Número 1
Number

Enero-Abril 2003
January-April




Artículo:

Editorial.




Dra. Obdulia Rodríguez R. Una vida de servicio

Derechos reservados, Copyright © 2003:
Centro Dermatológico Pascua

**Otras secciones de
este sitio:**

-  **Índice de este número**
-  **Más revistas**
-  **Búsqueda**

***Others sections in
this web site:***

-  ***Contents of this number***
-  ***More journals***
-  ***Search***



Medigraphic.com

e d i t o r i a l

Dra. Obdulia Rodríguez R. Una vida de servicio

Dr. Virgilio Santamaría G

Las instituciones del Sistema Nacional de Salud, durante la Ceremonia Conmemorativa del "Día Mundial de la Salud 3003", tuvieron a bien otorgar la Condecoración "Dr. Eduardo Liceaga" a la Profesora Dra. Obdulia Rodríguez, por los méritos acumulados a lo largo de su vida profesional. Tratar de relatar en este momento sus características, sería un tanto redundante, es conocida por su rectitud, firmeza de carácter y capacidad de trabajo. No quiero ahondar más en esto y por lo mismo quiero transcribir íntegramente el discurso de agradecimiento que expresó al recibir dicho premio. Estoy seguro de que al leerlo, estarán ustedes oyendo e imaginándose a la vez, a quien cada uno de nosotros llevamos en nuestro recuerdo, agradecimiento y estimación.

AGRADECIMIENTO

C. Secretario de Salud, Presidente del Consejo de Salubridad General Dr. Don Julio Frenk Mora y representante personal del C. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Lic. Don Vicente Fox Quesada, C. Secretaria del Consejo de Salubridad Dra. Doña Mercedes Juan, distinguidos miembros del Presidium, señoras y señores.

Es un honor para mí y al mismo tiempo una gran responsabilidad, el que se me haya concedido el uso de la palabra, para agradecer a quienes amablemente han tenido a bien otorgarnos estos premios, en primer lugar al Señor Presidente por recibarnos en su casa y por sus amables palabras, al Sr. Secretario de Salud, a los integrantes del Consejo de Salubridad General y a los miembros del Jurado Calificador por su benevolencia, estoy segura de que ninguno de los que hemos sido objeto de ella, estamos satisfechos de la labor que hemos realizado. Personalmente nunca me he arrepentido de ser médico, ni de haberme dedicado a la dermatoleprología, pero si me fuera dado el nacer de nuevo, volvería a hacer todo lo que he hecho, pero procuraría hacerlo muchísimo mejor.

Todos los que estamos en este recinto pertenecemos al siglo pasado, un siglo contradictorio, de acuerdo con los datos históricos se afirma que es en el que han muerto más seres humanos, dos guerras mundiales, el holocausto, las guerras civiles en muchos países del mundo, las epidemias y sobre todo el hambre, consecuencia en parte de la pobreza y de la injusticia social y en parte también en ocasiones, de la indolencia y del abandono

Lo anterior es el lado adverso, el que conoce el gran público, pero el siglo XX se caracteriza también por ser aquél en el que ha habido un gran desarrollo científico y técnico.

En el terreno nuestro, el de la salud, cuántos descubrimientos, en 1909 Pablo Erlich fundador de la moderna quimioterapia sintetiza el salvarsán y más tarde en 1916, el neosalvarsán; descubre la acción bactericida de algunos colorantes azoados, que estudiados posteriormente permiten a Domagk obtener en 1935 el prontosisil, la primera sulfonamida y en 1937 a Tillitson el primer preparado sulfónico, el promín.

En 1929 Alexander Fleming descubre el primer antibiótico la penicilina, a la que siguen la estreptomycin (Waksman), la gramicidina, etc. En 1901 surgen las hormonas, Takamine logra cristalizar en ese año la adrenalina, Kendall logra aislar en 1914 la tiroxina y en 1921 Banting y Best obtienen la insulina y se descubren también las vitaminas, la tuberculosis y la lepra dejan de ser incurables. Se lograron grandes avances en inmunología, genética, biología molecular y virología y en cirugía, intervenciones que se consideraban irreales, son ahora de ordinaria administración.

En todos estos aspectos nuestro país no se ha quedado atrás, tenemos médicos de todas las especialidades que han destacado en ellas, algunos como Don Ignacio Chávez, Don Salvador Zubirán, Don Ramón de la Fuente, que no se quedaron en el logro egoísta de un prestigio personal, sino que fueron más allá, formaron discípulos que solidarios de sus ideales, se sumaron a

sus esfuerzos para crear instituciones como cardiología y nutrición, que por la calidad profesional de su personal y por los servicios de excelencia que ofrecen a los pacientes, han logrado el reconocimiento no sólo nacional sino internacional.

Por otra parte México, gracias al trabajo tesonero y perseverante de su personal especializado en salud pública, ha logrado erradicar la viruela y la poliomielitis, disminuir la prevalencia del paludismo, de la tuberculosis y de la lepra; ha conseguido abatir la mortalidad infantil y se enfrenta, como otros países, a problemas de salud de difícil solución como la inmunodeficiencia adquirida, la drogadicción.

El siglo XX fue también en el que más se habló de libertad, de autenticidad y de derechos humanos, pero no se enseñó sobre todo a los jóvenes, que la libertad tiene las mismas dimensiones que la responsabilidad, que ser auténtico no es lo mismo que ser mal educado y que los derechos humanos se refieren no a los nuestros, sino a los de los demás.

Ha habido una verdadera crisis de los valores y las jóvenes conciencias han sido las más afectadas al ver que abundan “audacias con éxito, fortunas sin esfuerzo, jerarquías sin calidad, culpas sin castigo...” Se deslumbran ante lo que se alcanza fácilmente, sin darse cuenta de que un triunfo sin lucha es efímero, que es más importante ser que tener. Es urgente por eso ayudarles a que vuelvan sus ojos a los valores olvidados o tal vez desconocidos, la medicina necesita mujeres y

hombres con vocación, capaces de ejercerla con nobleza, que su móvil principal no sea el becerro de oro, porque quienes lo persiguen, traicionan el espíritu de la escuela que los formó, el ejemplo de sus maestros y la fe de sus enfermos.

Debo terminar, están presentes aquí algunos miembros del personal del Centro Dermatológico Pascua, para ellos y para los ausentes, mi agradecimiento por su entrega generosa, porque a pesar del gran número de pacientes que atienden diariamente, se esfuerzan siempre por tratarlos como personas. Es justo también que agradezca a mi familia, porque gracias a su comprensión y a su cariño, no he conocido la soledad, sino “la alegría y la fuerza de no estar sola”.

Por último recibir la Condecoración Dr. Eduardo Liceaga es para mí un honor inmerecido, por eso agradezco a la Dra. Asa Cristina Laurell, Secretaria de Salud del Gobierno del Distrito Federal, el que haya tenido la gentileza de proponerme, al Consejo de Salubridad General por aceptar esa propuesta, a los miembros del Jurado su decisión y al Sr. Secretario de Salud el que se haya dignado entregármela en nombre del Sr. Presidente. Estén seguros de que no será motivo de envanecimiento, he trabajado muchos años y he procurado hacerlo siempre con responsabilidad y con cariño, “servos inútiles somos, que lo que teníamos que hacer lo hicimos”.

Dra. Obdulia Rodríguez